

entrevista

Marina Subirats / Catedrática emérita de Sociología de la UAB

“La educación continúa moldeada por principios androcéntricos”

Marina Subirats (Barcelona, 1943) es catedrática emérita del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha sido investigadora en el Laboratoire de Sociologie Industrielle de París (1967-70), profesora de Sociología en la Universidad de Barcelona (1970-73) y en la Universidad Autónoma de Barcelona desde el 1973 hasta la actualidad. Fue Directora del Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales (1993-1996), miembro de la Comisión de Igualdad de Oportunidades de la Unión Europea (1993-96) y presidenta de la misma (1995). Desde el año 1999 hasta el 2006 fue regidora de Educación del Ayuntamiento de Barcelona y quinta teniente de alcalde de 2003 a 2006. es autora de diversos libros sobre Educación, Género y Estructura Social de Cataluña y de más de un centenar de artículos especializados.

La educación y la enseñanza se siguen rigiendo por principios androcéntricos, según sostiene Marina Subirats, catedrática emérita de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona. Cita como ejemplos el que las mujeres estén excluidas de los libros de texto, que se las oculte en el lenguaje masculino o que no se las promueva a puestos directivos.

¿A qué cree que responde la decisión del Ministerio de mantener los conciertos a los centros educativos que segregan al alumnado por sexo?

Responde a una exigencia de la Iglesia, que hace tiempo que quiere frenar los avances de las mujeres y sabe que una de las maneras de hacerlo sería regresando a una educación diferenciada para niños y niñas. Los conciertos con centros educativos que segregan por sexo son una primera avanzada de un conjunto de medidas que irán sucediéndose si consiguen consolidar esta primera medida y que la escuela segregada sea aceptada por la población.

¿Existe el peligro de retroceder en materia de igualdad sobre todo en la escuela pública?

En efecto, existe el peligro. Falta por ver hasta dónde se atreverá el Ministerio de Educación a la hora de promover la segregación por sexos. El Gobierno tiene muchos frentes abiertos, y tal vez, sobre todo si hay protestas, este tema no sea prioritario o no se lleve hasta el final. O tal vez considere que qué importa una mancha más al tigre y que más vale aprovechar esta coyuntura tan complicada para lanzar todos los cambios que persigue. En cualquier caso, no está excluido que se pretenda volver a la segregación en la escuela pública, con el pretexto de que se trata de una dimensión de libertad para las familias.

¿Por qué se cuestiona todavía la coeducación no sólo por grupos religiosos?

Las razones pueden ser diversas. La más potente y constante es la voluntad de detener los avances de las mujeres y volver a una sociedad plenamente patriarcal, algo que está en la base del conservadurismo por muchas razones. En otros casos es por el temor a la promiscuidad entre chicos y chicas, y ahí encontramos a veces mujeres feministas, por la idea de que las chicas se ven relegadas y maltratadas en la escuela mixta, y no pueden desarrollar plenamente sus capacidades.

¿Qué opina de las tesis segregadoras provenientes de sectores laicos que apelan a criterios pedagógicos?

Estoy absolutamente en contra, por muchas razones. Las estadísticas sobre resultados académicos están influidas por muchos factores que a menudo no son explicitados. En el caso de los mejores resultados que obtienen las chicas, se suelen referir a escuelas de clase alta, que cuentan con excelentes dotaciones y en las que las alumnas proceden de medios muy cultos, con lo cual es más fácil que puedan obtener excelentes resultados. También los obtendrían en la escuela mixta. En este sentido, es frecuente que se utilice una explicación en función del sexo, cuando lo que está actuando es la clase social. Estoy convencida de que si la escuela pública volviera a segregarse por sexos, muy pronto veríamos una escuela de niñas más pobres, y los resultados académicos de las niñas tenderían a deteriorarse.

En la escuela se puede enseñar a niños y niñas a hacer la crítica de la publicidad y del sexismo

En cualquier caso, hay estudios con resultados muy diversos, y, lo que es innegable, es que con la escuela mixta la escolarización de chicos y chicas en nuestro país ha mejorado como nunca antes en nuestra historia. Y hay otras razones, además de los resultados académicos. Una educación diferenciada solo tiene sentido si se considera que las personas deben tener funciones distintas en la sociedad en función de su sexo. Si se considera que cada persona puede ocupar cualquier posición, ¿qué sentido tiene que se las eduque por separado?

¿Cree que la institución escolar se ha quedado en lo que entendemos por “escuela mixta” y que no ha dado los pasos suficientes para avanzar en la igualdad de género?

Desde luego se ha quedado en la escuela mixta, y está muy lejos de la igualdad de género. Ha aumentado la igualdad de sexo, o, por decirlo de otro modo, ha disminuido la discriminación por sexo. Una mujer ya no está excluida de la educación por el mero hecho de serlo. Pero la educación continúa moldeada por principios androcéntricos: las mujeres están casi totalmente excluidas de los libros de texto, se las oculta en el lenguaje masculino, no son promovidas a los puestos de dirección. Se dedica menos tiempo a las niñas, los niños son los protagonistas en los juegos, en los patios, en las aulas. Y así sucesivamente. Sólo que casi nadie repara en ello, porque el androcentrismo es “lo normal”. Por tanto, hay mucho por hacer: descubrir el androcentrismo oculto en nuestros comportamientos, en nuestros hábitos, en nuestros currícula, y poco a poco ir sustituyéndolo por una cultura que incluya y universalice la figura de las mujeres y los aspectos de la vida que tradicionalmente fueron considerados femeninos, como el cuidado, la atención a las otras personas, etc.

La escuela no puede luchar contra los obstáculos que impiden o frenan los avances hacia la igualdad, como la publicidad comercial. ¿Qué se puede hacer para combatirlos?

Existen muchos modos de luchar contra la publicidad sexista. Por ejemplo, su denuncia. Lo que ha faltado es voluntad política de acabar de verdad con ella. En la escuela se puede enseñar a niños y niñas a hacer la crítica de la publicidad y del sexismo en la televisión, en los juegos, en la publicidad, en los anuncios de juguetes, en los textos... Hemos comprobado que les encanta poder descubrir los errores de todo ello, y saber que ellos y ellas son mejores porque son capaces de detectar las barbaridades que contienen, como el hecho de que se ignore a las mujeres en los textos o que se presente siempre a las mujeres en la cocina... Hoy la publicidad ni siquiera refleja la situación real, sino una situación socialmente ya superada: la mayoría de niños y de niñas han visto a sus padres en la cocina, y por lo tanto, entenderán la crítica si se la sabemos explicar.

El porcentaje de mujeres que ocupan cátedras en la universidad permanece estancado desde hace años

En el ámbito educativo persiste la desigualdad en lo referente a los puestos de responsabilidad de los centros y en la ciencia y la investigación. ¿Se ha avanzado lo suficiente?

Se ha avanzado, pero ahora parece que nos hemos estancado. El porcentaje de mujeres que ocupan cátedras en la universidad, por ejemplo, hace años permanece estancado. Hay que relanzar estos temas para no volver a una situación en la que las mujeres no puedan ocupar cargos de cierta responsabilidad.

¿De qué manera afecta esta larga crisis económica y social a la igualdad entre mujeres y hombres?

De manera desigual y contradictoria. En principio, afecta más a las mujeres. Siempre los grupos más débiles sufren más en situaciones de crisis. Pero a la vez hay rebotes extraños: desaparecen sobre todo puestos de trabajo de la construcción y la industria, que son mayoritariamente ocupados por hombres, con lo cual las tasas de paro entre hombres y mujeres han tendido a igualarse. Por suerte, aun nadie se ha atrevido a formular propuestas que sí aparecieron en otras crisis del pasado reciente, en el sentido de que las mujeres se retiren del empleo y se dé prioridad a los hombres.

“Aunque no se suprima, el problema está en cómo se utiliza el Instituto de la Mujer”

¿Cómo interpreta del intento la supresión del Instituto de la Mujer mientras en la UE se crea un Instituto Europeo de Igualdad de Género?

Que yo sepa el Instituto de la Mujer no ha sido suprimido. Por lo menos se publicó un artículo creo que en *El País*, donde apareció una carta de las que hemos sido directoras en alguna etapa hablando de su posible supresión, y en la que un cargo del Gobierno actual contestaba que no había intención de suprimirlo. Sería difícil suprimirlo porque existen muchas instancias internacionales en las que se reúnen las representantes de los organismos nacionales de igualdad. Pero, incluso si no se suprime, el problema está en cómo se utiliza, y en si es *invisibilizado* hasta el punto de no servir para nada, de modo que finalmente puede ser suprimido sin que nadie proteste.